

## LA SEMIOTICA:

### CAMPO DE UNION PARA LA ANTROPOLOGIA Y LA POETICA.

J. L. Caramés Lage.

La analogía de sociedad con lenguaje ha inspirado estudios etnográficos que se han aproximado al análisis de las culturas como comunicación realizada a diferentes niveles de comprensión.

Cuando esta unión no ha sido posible, debido a los roces entre los conceptos lingüísticos y las explicaciones etnográficas, la analogía se ha debilitado para dar lugar a conclusiones del tipo siguiente: la que señala que un énfasis en la determinación de estructuras niega al hombre su papel central como especie que se define a sí misma; la que nos indica que los resultados significativos que provienen de las relaciones entre signos limitan el reconocimiento de la capacidad humana para iniciar interpretaciones; o la que nos habla del énfasis que se pone a la inconsciencia del acto creativo al cual se le separa artificialmente de la emoción del cuerpo humano en el acto de creación.

Dentro del post-estructuralismo y para que conclusiones de este orden no ocurran, se ha resucitado a la hermeneútica, la fenomenología, el interpretativismo, la antropología social, la antropología semiótica, la etnosemiótica o semiótica cultural según sean los americanos o británicos, por una parte, y los soviéticos, por la otra, quienes pongan el nombre.

A las intersecciones semióticas que se producen entre la Antropología y la Poética en el campo de batalla de la Semiótica, donde hoy en día coinciden, va dedicado este trabajo. En él intentaremos analizar las intromisiones que, desde una perspectiva semiótica, se dan entre estas disciplinas con sus fundamentos y sus formas.

Los primeros pasos de esta relación comienzan con Morris (1938) cuando subraya que el hombre es el único ser viviente capaz de percibir señales que van a ejercer influencias en su comportamiento, y de usar símbolos que impliquen un nivel elevado de percepción de señales. Por ello, se dice que la cultura puede considerarse como un sistema de signos y símbolos, a lo que añadimos, que correspondan a diferentes caminos dirigidos a dar una explicación del mundo, como son la Antropología y la

Literatura.

Como investigadores fundamentales de la relación Antropología-Lingüística-Literatura-Semiótica Cultural y Literaria podemos mencionar con Morris a Sebeok, lo mismo que a los padres del estructuralismo francés: Lévi-Strauss, Barthes y Greimas, y a los de la Antropología Simbólica inglesa, es decir, a Firth, Newall, Leach y Sperber, sobre todo. Sobre Semiótica cultural podemos encontrar, a partir del año 1961 en la Unión Soviética, estudios realizados por la Escuela de Moscú-Tartu, sobre todo los de J. Lotman.

En el año 1971, en París, en el primer Congreso europeo de Etnología, A. J. Greimas pronunció una conferencia con el título Reflexiones sobre los objetos etnosemánticos, proponiendo la utilización de la palabra "Etnosemiótica". Ese mismo año en Rusia aparecían los estudios de Y. S. Stepanov sobre Etnosemántica. Cuatro años más tarde a estos trabajos se añaden los de Ardener (1975); Burridge y Epstein (1978); Gell (1979), Beattie (1980); Lienhardt, Rosaldo, Tonkin (1981); el Congreso de IUAES en Amsterdam (1981) (1) y los estudios de Heelas, Lock, Barnes y Willis (1982). A estos podríamos sumar los de Goldberg, M. Hoppál, y de Fadwa El Guindi, publicados (véase nota 1) en 1983 (2).

Tanto en el caso de la Antropología como en el de la Poética su objeto es explicar al ser humano como hacedor de significados. Para ello las dos disciplinas tratarán de describir los códigos culturales, tanto si son sistemas de signos como si son lenguajes, sabiendo que esta descripción puede convertirse en algo más que en un objeto trenzado por significados casi analíticos, puesto que entre las cosas mencionadas que se aspiran a definir existe una búsqueda estilística que asocia a la Literatura con la elegancia interpretativa que ansía la Antropología.

Por otra parte, la Semiótica como estudio del significado es central en los problemas de comunicación, ya que se ha convertido en factor cada vez más importante para la organización social. Así, en la sociedad aparece, cada vez con más claridad, la urgencia por entenderse, ya sea a través del estudio de la mente humana por medio de procesos cognitivos y de conceptualización, ya sea teniendo en cuenta la creación artística o la cultura en general.

Por ello, en el dominio tradicional de filósofos, lingüistas y psicólogos están irrumpiendo con fuerza inusitada los antropólogos y los críticos literarios, los cuales se entrometen en conceptos y razones válidas.

El concepto fundamental, por básico, para la unión

semiótica de la Antropología y la Poética es el de significado. La noción de significado aparece, para el antropólogo y el crítico literario, poco clara y culturalmente poco neutra. Por una parte, significar es sinónimo de tener valor, referirse a, dar a entender, denotar, designar, querer decir y un largo etcétera. Es un término que exige causalidad: "las nubes son una condición necesaria para que llueva" y motivación del signo en relaciones en las que se pueden incluir diferentes sentidos. Además, el significado puede aplicarse a diferentes aspectos del discurso, ya sea para distinguir los significados en palabras, en oraciones o en textos enteros.

Diversas teorías han probado aproximarse a la noción de significado. La primera es la Denotation Theory, con portavoces como B. Russell (1905) y J. Lyons (1977), que señalan que las palabras tienen significado al denotar cosas en el mundo y que, por tanto, el objeto es el significado, lo que creemos da pie para confundir la denotación con la referencia. Además, dentro de esta teoría no se explica que hacen palabras como "y" o "si" (condicional), las cuales no poseen apariencia física, pero sí un poder de conexión lógico que las debería introducir en una teoría del significado que no fuese tan restringida. Por otro lado, la relación entre palabra y cosa no está tan clara, aunque la tradición nos remonta a la idea de esencia en Grecia, puesto que debemos separar la teoría del significado de la teoría de la referencia.

La segunda es la Image Theory que ya se manifiesta en la obra de Locke y que fue base fundamental para los estudios de Sapir (1921) y para la lingüística de Saussure. Aquí, el concepto sustituye a la imagen, lo mismo que el significado y el significante se comparan al sonido y al concepto en los estudios de Lyons (1977) y de Baldinger (1980).

La tercera teoría es la Verification Theory. Su creador es Schlick (1936), el cual subraya que el significado de una proposición es el método de su verificación, idea que se aplicó a las Ciencias Naturales. Hoy en día esta teoría se acerca más a la manera de definir el significado de una proposición por medio de su correspondencia con la realidad.

De todas formas, esta aproximación teórica no posee una validez suma si se tiene en cuenta que hay bastantes fenómenos que no cumplen con el principio de la verificación, sobre todo si se trata de discursos culturales.

La cuarta teoría es la Use Theory, siendo Wittgenstein (1958) su portavoz. En ella se pone el acento en el método y se dice que el significado no es un tipo de

objeto en el mundo natural, sino una parte de la convención cultural.

Siendo importantes las cuatro teorías, pienso que no comprenden todo el sentido del significado. Por ello, trataremos de explicar lo que para un antropólogo significa la noción de significado, para relacionarla en todo momento con la que posee el crítico literario, sentando así las primeras bases de la unión semiótica entre Antropología y Poética.

El significado, tanto si se trata de descripción como si se trata de explicación, desea entender, interpretar, explicar, esto es, comprender algo, interpretando al otro/s o a mí mismo, y explicando el cómo y el por qué de ese algo/s, de ese otro/s o de uno mismo.

De este modo, la diferencia entre ese comprender y el conocer (de las otras teorías) es que la primera noción necesita e implica interpretación, conllevando al mismo tiempo, como nos señala E. Tonkin, observación y descripción.

Observation and description are always informed and directed by presuppositions, which an anthropologist tries to make as explicit as possible and structure into analogies, models or theories of a conscious and well-formed kind. (3).

Al concepto de significado así interpretado debemos añadirle un tipo indeterminado de experiencias que incluyen tanto las verbales como las no-verbales y que encierran un desarrollo y una transposición de la experiencia a la interpretación o de la interpretación a la explicación.

Además, en la idea de significado ha sido introducida la intención de un determinado grupo o sociedad, con el fin de aunar las funciones de explicación y de descripción, es decir, la explicación explícita y la fuente de satisfacción intelectual y estética que entrelaza la historia descrita y la hace funcionar coherentemente. Aquí podríamos hablar del mito como interés para el antropólogo y el crítico literario.

Dentro de esta aproximación al significado debemos incluir la idea de que éste se asienta en una aprehensión humana del contenido a través de un lenguaje que une el argumento, la descripción y la facilidad para reflejarse en sí mismo, esto es, de producir metalenguajes. Dentro de este contenido se hallan las transformaciones que se

producen en los seres humanos con su conciencia, con sus significados y cualidades del pensamiento; con la estructuración de funciones y relaciones culturales que producen, por ejemplo, la unión de la Antropología y la Poética.

Esta unión, que se realiza en el campo semiótico, se fundamenta en la que se produce entre las palabras, los símbolos y sus clasificaciones, las visiones del mundo, dentro de un ritual o formas de colocar las palabras y las oraciones, y de un campo simbólico que se abstraerá para formar parte de la concepción global del mundo, de las ideas y de los mitos.

Con la noción de significado, básica para entender la relación Antropología y Poética, surgen una serie de conceptos que perfilan este nuestro deseo de unir las dos disciplinas.

Primeramente debemos decir que en el caso de la Antropología usaremos el ellos y en la Poética, el otro, pues tenemos como idea principal que el objeto de la Antropología es la cultura y el de la Poética, la literatura.

El primer concepto es el de lenguaje. Entendemos lenguaje no sólo como la manera en que entendemos e interpretamos el habla y los conceptos de ellos o del otro, sino también el modo de reconocer el papel que juega nuestra lengua en formar nuestro modo de pensar sobre la cultura propia y las ajenas. Esto no es sencillo debido a que nosotros también somos parte de un grupo cultural y en él hablamos y actuamos, del mismo modo que lo hacen los miembros del grupo cultural que aspiramos estudiar.

Para ello, debemos descubrir el sistema de signos del conjunto que pretendemos examinar e intentar penetrar en las intenciones de sus autores. Aquí, la Antropología y la Poética se unen puesto que, una vez hallado el sistema de signos culturales, el análisis será el mismo para el objeto antropológico y para el texto literario.

La segunda noción es la de función. Desde el principio este término fue considerado ambivalente y usado de maneras diversas. Como señala D. Parkin en su Introducción a Semantic Anthropology:

"From the beginning the term carried its own ambivalence: in the teleological sense used by Malinowski and Radcliffe-Brown, it referred to the institutional satisfaction of the needs of society and/or culture; in the mathematical sense later used by Leach (1961) and Southall (1965) and others, it

denoted possibilities emanating from societies seen as systems of logical relations. Merton's distinction between manifest and latent functions of institutions was an attempt to resolve the teleological confusion of the first usage. More recently Hauson has suggested that we can think of institutions, like propositions, as variously presupposing or implying each other." (3).

De este modo podemos darnos cuenta de la evolución de un concepto como el de función, que en un principio se unía analógicamente con una sociedad o con un grupo orgánico y que hoy relaciona el significado y el pensamiento social como si se tratase de un sistema lógico.

Así, entendida la sociedad como un sistema lógico, ésta posee sentido en su relación, por ejemplo, con las costumbres y las normas, significando que ha evolucionado desde entenderse a la sociedad como causa hasta concebirse como significación, es decir, semiológicamente.

El siguiente concepto es el de reglas o normas, bases necesarias del método que nos debe aproximar al objeto del estudio. En este asunto podemos ver que el estudioso antropólogo y el literato se unen varias veces: 1) cuando los antropólogos llamados humanistas señalan que las reglas o normas rígidas en los métodos de investigación pueden oscurecer al antropólogo en cuanto a su visión de temperamentos y motivos en las relaciones humanas de tal o cual grupo; 2) cuando los etnógrafos se preocupan de cómo escribir sus libros sobre el grupo que han estudiado; 3) cuando los antropólogos hablan de reglas no técnicas, sino morales, es decir, cuando se preocupan de su conducta en relación con cada miembro y con la totalidad del grupo estudiado; 4) cuando el etnógrafo intenta conocer el significado consciente o inconsciente del ritual, de los símbolos y de la concepción del mundo de un grupo social determinado; y 5) cuando el antropólogo distingue entre las reglas o normas del método a emplear y las reglas de conducta. Las reglas del método son inalterables como lo son las de cualquier juego. Las de conducta se alteran, se transforman según el contexto y son reflejadas tanto por el etnógrafo como por el crítico literario, los cuales, en su proceso de descripción y explicación, las llegan a renombrar.

La cuarta noción una tradición, texto e intertextualidad. El concepto de cultura para la mayoría de los antropólogos culturales conlleva un tipo de memoria o información almacenada que se ha formado por la acumulación de los fenómenos que componen la vida social e

individual. Esta acumulación se concreta en la tradición, que consiste en la unión de varios sistemas de signos de los que sobresalen el lenguaje utilizado por los miembros de la comunidad.

Esta información acumulada opera, a través del lenguaje, con el uso de símbolos o sistemas de símbolos dentro de un universo que se puede definir y estructurar, pues es entendido como texto.

Texto, concepto básico en la Escuela de Lotman, corresponde al concepto de code en la teoría de la comunicación y su valor se halla en la forma de codificarlo. Así, un poema es un texto independiente, pero al mismo tiempo es parte de una literatura como la española o la inglesa de un determinado siglo.

Además, el texto para el antropólogo y el crítico literario es la sociedad. Aquí, su función es la de traductores culturales que, usando medios específicos, explican (unos mejor que otros) los significados de la cultura y del hombre.

En el texto veremos el argumento que puede unirse, de manera lineal o de modo uniforme, pero siempre con sentido dinámico, con la sociedad y el público lector que deberán involucrarse en el texto, dado que es a ellos a los que va dirigido por poseer, entre otras cosas, la posibilidad del placer estético.

Por otro lado, la intertextualidad, tanto cultural como literaria, cimienta un proceso que nos lleva al cruce de la langue y de la parole en un punto histórico determinado. En este punto es posible un repertorio cultural con reglas finitas que negocian la interpretación. De esta forma, el significado de una palabra o de un suceso puede ser comprendido en el momento en que se advierte el significado de toda la oración o de todo el hecho. Más aún, el significado de la oración dependerá del de la palabra y del texto en el cual esté inmerso, de la misma manera que el hecho dependerá del suceso y de su contexto. Aquí, autor, lector, contexto histórico y cultural se entrecruzan.

La historia o una historia se repetirán varias veces causando el placer estético que deviene de la simetría que el lector necesita. Al mismo tiempo, aparece la posibilidad de la continuación de nuestra lectura, ya sea como repetición diaria de nuestro comportamiento o como impulso de renovación o progreso que todo humano añora y anhela.

La metáfora es otra noción de suma importancia en la relación semiótica entre la Antropología y la Poética. Tradicionalmente a la metáfora se la ha considerado, sobre

todo, adorno de una situación o de un concepto cualesquiera. Pero es más que eso si, además, le otorgamos la posibilidad de crear un nuevo concepto o situación. Para ello, debemos acercarnos al lenguaje como si se tratase de una suma de resultados que provienen de nuestra habla, de los gestos del cuerpo, de las emociones siempre en función de conseguir tanto el equilibrio individual como general, tanto el de un momento histórico determinado como el de un tiempo por venir.

La metáfora exige un proceso creativo claro que se apoya en las combinaciones del habla, del gesto y de las emociones. En este proceso se utiliza la sustitución y la imaginación que resultan concretizadas en metáforas que confirman y miden la realidad, algunas veces mejor que la lógica de la verdad y falsedad. Por ello, se puede hablar de la lógica de los conceptos y de la lógica de la imaginación.

Este segundo tipo de lógica es la que afecta a la literatura, que utiliza a la metáfora para razonar a través de la intuición. De este modo, a la metáfora hay que tratarla como objeto sensible capaz de percibir situaciones y relaciones desde varias perspectivas, puesto que lo mismo que la metonimia, la sinécdoque y la ironía, disfruta de un poder cognitivo capaz de abrirnos camino para aproximarnos a otras literaturas y, por supuesto, a otras culturas.

Los antropólogos han evidenciado que pueblos determinados organizan su sociedad como reflejo de cosmogonías llenas de lenguaje metafórico que se clasifica y reclasifica constantemente, dando lugar a transformaciones cosmológicas basadas en metáforas que sugieren y describen las relaciones sociales y la concepción del mundo de la tribu.

Los hombres de letras han utilizado también metáforas para explicar y pormenorizar sus teorías. Nos acordamos aquí del Leviatán de Hobbes. Los creadores literarios han empleado y emplean continuamente metáforas y demás tropos para organizar sus obras literarias. Podríamos citar desde Homero hasta James Joyce, en una lista que se me ocurre interminable.

La mayoría de las veces en los estudios realizados sobre el lenguaje metafórico se ha tratado de destapararlo, de exhumarlo, para quedarnos con el esqueleto lógico de lo que se narra. Pero esto se ha visto que es como negar la posibilidad de que a través de un lenguaje indirecto se puede reconocer, entender y expresar la concepción del mundo de un autor o una cultura. Negar esto, sería tanto como no reconocer que lo que es indirecto o metafórico para nosotros es directo y lógico para ese autor o ese

pueblo.

Por otra parte, el lenguaje figurativo puede usarse para crear ilusión, lo mismo que para describir o/y explicar las categorías sociales de una tribu o momento histórico determinado.

Este lenguaje interesa también como símbolo concreto que identifica a diferentes concepciones del mundo. De esta forma, podemos ver a través del lenguaje simbólico cómo el conocimiento en una sociedad debe ser conquistado, explorado y controlado por medio de incursiones científicas e intelectuales que abran nuevos horizontes. En otros casos, la sociedad que se nos presenta es un conjunto de rituales, folklore y mitos que se hacen visibles en un lenguaje, que no sólo es la palabra, sino también el gesto, la danza y la máscara. La metáfora así vista es mediación entre el ritual de la lengua y el conocimiento del mundo y sus objetos.

La unión de Antropología y Poética es más patente si se trata de descubrir la concepción del mundo de un pueblo. Los antropólogos se han dado cuenta de la importancia de la Literatura como almacén de conocimientos sobre el ser humano y su contexto. Además, se han percatado de la importancia de la transmisión escrita que, aunque conlleve un conflicto entre generaciones, períodos o siglos, es la portadora de la tradición y de la herencia histórico-literaria.

También el adivino o shamán y el poeta coinciden en una especie de metalenguaje, esto es, en un conjunto de frases o idioms que contienen desde la metáfora hasta el proverbio y que utilizan para explorar el pasado, el presente y el futuro. En este punto percibimos la idea de movimiento en el lenguaje que supera las ataduras de una cultura ya rígida y que nos conduce a considerar valores y acciones nuevas. De esta manera, tanto para el adivino como para el poeta, el tiempo es movimiento.

El espacio es otro elemento que une al shamán y al escritor. Las metáforas espaciales que uno y otro utilizan se concentran casi siempre, en la contemplación, quizás por necesidad didáctica, del espacio como finito. Esto es, como medible, observable y fijo. Pero algunas veces la rigidez se rompe y aparece el factor de búsqueda, la expectación y el encuentro con algo nuevo que se vislumbra a través de ese metalenguaje o lenguaje simbólico.

El número, lo mismo que el tiempo y el espacio, contiene una significación paralela para el antropólogo y para el literato. Para los dos entraña algo mítico, dado que además de su uso casi sagrado como parte de la deducción matemática y lógica, conlleva valores metafísi-

cos que aparecen en cuentos, historias, proverbios, baladas, etc. Así visto, el número tiene por sí mismo el efecto que el antropólogo y el literato saben reconocer y que aunque signifique cosas diferentes según las culturas, en todas inspira un ritual y un mundo mítico determinado.

El nombre propio relaciona a la Antropología con la Literatura. Los nombres clasifican al que se nombra y lo convierten en punto de arranque para una historia. El nombre describe, referencia y da sentido a un ser o lugar en una cultura concreta y diferencia a una de otra, aunque siempre exista una relación entre ellos. Además, sabemos que muchos nombres provienen de un significado que suele describir un oficio, lugar o cosa.

El nombre propio es un claro ejemplo de polisemia y de cómo una palabra puede nadar con libertad semántica, dado que al nombrarse a una persona determinada se hace para restablecer su diferencia.

En muchas culturas el sistema de nombres nos ofrece un compromiso entre el mundo cosmológico y el ontológico, unión-desunión de factores que llenan al nombre de una prioridad clara por encima de otras palabras y hacen que tanto el antropólogo como el literato lo tengan en cuenta para hablarnos del individuo concreto, por ejemplo, desde un punto de vista consciente y definidor de la personalidad e individualidad del sujeto que se describe y explica.

Factor importante en la comparación entre Antropología y Literatura es la unión que ocurre en cuanto al objeto informante, que para el antropólogo y el literato coincide y que es: ellos y el otro, según los casos.

Para el antropólogo su trabajo de campo es fundamental y se concreta en las notas que hablan del grupo social estudiado y del antropólogo mismo. Los informantes presentan una cosmología, un mundo simbólico y un ritual que es recogido por el estudioso que procura ser objetivo, aunque pienso que siempre habrá una parte de subjetividad en sus actitudes y conclusiones.

Para el escritor, la opinión del contexto que crea es importante, aunque en sus reflexiones sobre los símbolos y cómo explicarlos, el factor de creación personal sea básico. Aquí, solamente el sentido metafórico cambia el contexto, dado que la Literatura es siempre reflejo, más o menos simbólico, de la realidad.

En este proceso de investigación, el antropólogo y el literato intentan objetivizarse, hablar por sí mismos y con un lenguaje que sea lo más objetivo posible. Y este lenguaje, aunque parezca paradójico, es el simbólico, puesto que es el único que puede recoger actitudes y

cualidades, y llegar a objetivarlas y distinguirlas dentro de nuestra mente con la idea de producirnos emociones y pensamientos, puesto que los símbolos, además de significar, evocan.

La fusión de los sujetos y los objetos une a la Antropología con la Literatura. En esta unión se puede percibir una objetivación de los miembros de la sociedad que se estudia, puesto que sus opiniones reflejan el punto de vista de la colectividad. Pero también se puede producir una intersubjetividad mediante la cual todas las interpretaciones concurren. Estas pueden ser reversibles, dado que, por ejemplo, los españoles podemos estereotipar a los británicos y viceversa. Si esto ocurre, la reversibilidad reemplaza a la dicotomía individual o colectiva del uno y del otro, dentro de un proceso activo o pasivo mediante el cual, el "yo" y el "nosotros" puede convertirse en "mi" y "nosotros" posesivo, aunque también en "tú", "ellos", o "ello".

Este cambio daría lugar a una transformación ontológica que aparece, casi siempre, en la cultura y que es recogida tanto por el antropólogo como por el literato.

Esta transformación será la que abra paso a la aparición, por ejemplo, del sentido del miedo o de la mente, tan usados en Literatura y Antropología, que nos imbuje en un mundo estético plasmado de un lenguaje que organiza la vida emocional de los individuos o grupos que aparecen en el texto que describe y explica.

Antropología y Literatura se unen también en el campo de la Semiótica en cuanto a que tanto una como la otra no se asientan en oraciones que se fijan de forma gráfica, sino que se basan en interpretaciones que el estudioso y/o el público lector hacen sobre sucesos diferentes. De este modo se puede decir que la Cultura es la actividad de unas gentes que interpretan la realidad.

Esta intersubjetividad se acumula en abstracciones que resultan conceptos por consenso, lo que da pie para suponer que la sociedad, vista como texto, evoluciona cualitativamente para convertirse en la idea de sociedad como discurso.

Para resumir y concluir esta relación entre Antropología y Poética debemos decir que cualquier fenómeno de la naturaleza, de la sociedad o de la realidad en general puede ser descrito como un fenómeno de un lenguaje, lo que nos lleva a la idea de la pluralidad de lenguajes de la que hablaba Stapanov (1976).

Asimismo, si examinamos el fenómeno de la cultura, veremos enseguida que aparece una pluralidad de códigos.

Estas dos pluralidades: la de los lenguajes y la de los códigos son el objeto de la Semiótica, puesto que estudia cualquier sistema de signos, gestos, objetos y sus combinaciones, además de las ceremonias, ritos, etc., que constituyen, por sí solos, sistemas de significación, es decir, el corpus de la Semiótica.

Todo ello nos lleva a la conclusión abierta, es decir, aún por completar, de entender la relación Antropología y Poética como una metateoría que desea influir en una posible Teoría de la Cultura.

Universidad de Oviedo.

#### NOTAS

(1).- The Future of Structuralism, Papers of the IUAES-Intercongress, Amsterdam, 1981, Jarich Oosten and Arie de Ruijter (eds.), Herodot Edition, Göttingen, 1983. En este volumen aparecen contribuciones fundamentales sobre la Etnosemántica y la Etnosemiótica dentro de una Teoría general de la Antropología. De entre ellas merecen especial atención la de H. E. Goldberg, Ethnosemantics as a Chapter in Anthropological Theory, págs. 25-55; la de Mihály Hoppál, Form Structuralism to Ethnosemiotics, págs. 75-95, y de F. El Guindi, Some Methodological Considerations for Ethnography: Concrete Fieldwork Illustrations, págs. 95-127.

(2).- El intento de hacer una bibliografía exhaustiva sobre las investigaciones de los estudiosos mencionados a lo largo del trabajo nos llevaría a la publicación de un volumen especial bibliográfico sobre la Etnosemiótica. Por ello, hemos escogido un ejemplo de las publicaciones realizadas en los años 80 (1980-83).

E. W. Ardener, "Social Anthropology, Language and Reality", Semantic Anthropology, Academic Press, London, 1983. En este volumen aparecen los siguientes trabajos referidos al tema de la Antropología Semántica: M. Crick, "Anthropological Field Research, Meaning Creation and Knowledge Construction", págs. 15-39.; S. Gudeman y M. Penu, "Models, Meaning and Reflexivity", págs. 89-107, y E. Tonkin, "Language vs the World: Notes on Meaning for Anthropologists", págs. 107-123.

J. S. Eades, Dimensions of Meaning: Western Music and the Anthropological Study of Symbolism, Academic Press, London, 1982.

K. Ekholm and J. Friedman, Towards a Global Anthropology, Leiden, 1980.

G. Lakoff and M. Johnson, Metaphors We Live By, Chicago U. P., Chicago, 1980.

- E. Leach, Social Anthropology, Fontana, London, 1982.
- M. Lecron Foster, Symbols and Sense: New Approaches to the Analysis of Meaning, Academic Press, London, 1980.
- P. Ricoeur, Hermeneutics and the Human Sciences, Cambridge U. P., Cambridge, 1981.
- M. Rosaldo, Knowledge and Passion, Cambridge U. P., Cambridge, 1980.
- R. A. Rubinstein, "Towards the Anthropological Study of Cognitive Performance", Human Relations, nº 8, Págs. 677 -703.
- S. J. Tambiah, "A Performative Approach to Ritual", British Academy, LXV, London, 1981.
- E. Tonkin, "Rethinking Socialization", f/c J. Anthropol. Soc. Oxford, 13 (3), 1982.
- (3).- E. Tonkin, "Language versus the World", Semantic Anthropology, Edit. by D. Parkin, Academic Press, London, 1982, págs. 108-109.